
Mesa de experiencias: Escenas de escritura: nada se pierde, todo se reescribe...

Adaptaciones literarias en formato libro álbum

Constanza Fuertes¹⁷(Inst. Huailén)

Resumen

La experiencia analiza una escena de escritura en una clase de primer año de secundaria de la materia prácticas del lenguaje. En este caso, los contenidos a abordar eran el género dramático, la puntuación, la reescritura, la cohesión y coherencia y el libro álbum. Durante el trimestre en que se realizó el proyecto se analizaron las características del libro álbum de manera paulatina y detallada. El producto final fue la creación de reescrituras en este formato a partir de la obra teatral La dama del alba de Alejandro Casona. En el presente trabajo se analizarán las diversas etapas de adquisición de conocimientos, las dificultades que se presentaron en la reescritura de la obra literaria y sus repercusiones en el alumnado.

Palabras clave

¹⁷Constanza Fuertes es profesora en Letras por la UNMDP. Se desempeñó como adscripta con funciones en docencia en la cátedra de Literatura y cultura europeas. Participó como tallerista en VII y VIII Jornadas "La literatura y la Escuela" de la Asociación Civil Jitanjáfora. Realizó una pasantía en el programa de enseñanza de español para extranjeros, en la UNMDP. También realizó la pasantía "Programa de Talleres Barriales de Literatura 2008" organizado por el Municipio de Gral. Pueyrredón y la UNMDP. Participó del Proyecto de Voluntariado Universitario "Los chicos tienen las palabras" promovido por la Secretaría de Políticas Universitarias desde el Ministerio de Educación. Actualmente sigue realizando cursos de formación docente y trabaja en escuelas secundarias, tanto privadas como públicas en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. letrascfuertes@gmail.com

libro álbum- reescritura- adaptaciones- literatura

La educación es el proceso de aprender a inventarnos a nosotros mismos.

Elliot W. Eisner, El arte y la creación de la mente

La experiencia se llevó a cabo en primer año de la escuela secundaria, en el instituto Huailen en Mar del Plata durante el año 2015. En el tercer trimestre estaba previsto abordar ciertos contenidos según la planificación realizada y se seleccionaron los siguientes para armar un proyecto: género dramático, puntuación, escritura creativa, uso de verbos en la narración, cohesión y coherencia. Estos contenidos se fueron analizando de manera paulatina y se destinaron ciertas clases al avance del proyecto. En general se dedicaban dos módulos por semana para su realización. La finalidad era crear una adaptación de *La dama del alba* de Alejandro Casona utilizando el formato del libro álbum.

La escritura fue vista como un proceso que requirió de una serie de pasos para su abordaje. Se siguió el modelo de Hayes-Flower y otros autores como Mirta Luisa Castedo, Mario Carretero, M. Alvarado, dado que el acercamiento fue de manera secuencial entendiendo a la escritura como un proceso. Se analizaron las características de los géneros a estudiar, en este caso, el

dramático y el del libro álbum. Se leyeron modelos, se conceptualizaron características y se planificó la escritura. Luego de escribir los borradores se los corrigió y se llegó al producto final.

De manera constante se intentó desarrollar la imaginación y la escritura creativa de los alumnos a partir de una propuesta distinta a la que estaban habituados. Se les proporcionó una consigna que implicaba poner en práctica las habilidades y los saberes que habían adquirido durante el año. Además, debieron resolver dos grandes desafíos: cómo cambiar su punto de vista frente a una historia conocida y cómo relacionar las artes visuales con el texto escrito.

Durante el año se había trabajado con puntuación y clases de palabras, los chicos ya habían producido cuentos maravillosos, fantásticos, realistas y poesías. Es decir, que tenían ya ciertos conocimientos sobre algunos géneros literarios, sus características y sus estructuras. Para analizar el género dramático se seleccionó el texto *La dama del alba* de Alejandro Casona. Fue leída por completo en clase, los alumnos se fueron turnando para leer a los personajes y algunos se animaron a ponerles voz, interpretarlos y hasta gesticular en una lectura sentida, sin llegar a una puesta en escena.

A la vez que se leía en clase la obra, se trabajaron transversalmente los demás temas. Se revisó la puntuación, por ejemplo, al hacerlos escribir breves diálogos en los que participaran los personajes principales de la escena leída y donde tuvieran que imaginar qué ocurriría a continuación. Para ello se seleccionaban las escenas donde se generaba el suspenso por la llegada

de un nuevo personaje, o se insinuaba un peligro pasado o futuro que tendría consecuencias en la historia. De esta forma, se explicó cómo introducir las voces de los personajes de manera directa o indirecta según el caso.

Para presentarles el género de libro álbum, se dedicó toda una clase a la lectura y análisis de diversos libros que fueron repartidos en grupos. Muchos de ellos se trataban de reescrituras de cuentos tradicionales como *La Caperucita roja* ilustrada por Leicia Gotlibowski, *La durmiente* de María Teresa Andruetto, *Los tres osos* de Anthony Browne, etc. Antes de iniciar el análisis grupal, se conversó en clase acerca de los cuentos clásicos y qué recordaban de sus historias. Allí mismo aparecieron diversas versiones de *Caperucita Roja* que les habían contado sus padres cuando eran más pequeños, las diferencias más evidentes aparecían únicamente sobre el final de la historia.

Además de las reescrituras, se entregaron libros álbum de temáticas variadas para que observaran, principalmente, la relación entre texto e imagen y las diversas técnicas empleadas en las ilustraciones.

Luego se les pidió que analizaran distintos ejes: la historia en sí y sus modificaciones en la trama respecto de los cuentos originales; las tipografías (color, forma, tamaño y disposición en el espacio); las imágenes (técnicas, colores, perspectivas, luz, planos). Una vez que analizaron todos estos datos se hizo una puesta en común para poder apreciar la relación entre la imagen y

la palabra. Los alumnos iban descubriendo que el tamaño de las letras tenía relevancia porque podían significar un grito o un susurro, según cuán grandes o pequeñas fueran. En otros casos observaron que los colores oscuros se usaban para los momentos de tensión o tragedias, muchas veces los villanos eran pintados así; en otras situaciones los colores oscuros permitían destacar más alguna figura en particular que resaltaba por sus colores brillantes. Hicieron notar el hecho de que tuvieran textos breves y la disposición de éste y de las imágenes en la hoja que variaban respecto de los cuentos clásicos. De esta manera, fueron arribando a diversas conclusiones acerca de las características del género.

Se comparó también al libro álbum con los libros ilustrados y se analizaron sus diferencias. Entre ellas se destacó el papel relevante de las imágenes que a veces narraban una historia diferente o completaban lo dicho a través de las palabras escritas. Les impactó la brevedad del texto, que sin embargo permitía numerosas interpretaciones. Incluso las imágenes no necesitaban ser muy elaboradas, como en *Una caperucita roja* de Marjolaine Leray, donde los dibujos son similares a garabatos que podría haber realizado un niño. Otros apreciaron las técnicas de *collage* y el uso de diversos recursos como recortes de diarios o la aparición de pinturas famosas.

Como ya se mencionó, mientras tanto se continuó con *La dama del alba* en otras clases y con su lectura en voz alta en el curso. Además, para relacionarlo con otros lenguajes como requiere

el diseño curricular de primer año, fueron proyectados algunos fragmentos de la película española *La dama del alba* (1989) del director Gustavo Pérez Puig, así como representaciones teatrales grabadas e incluso televisadas en España (compañía Lagasca y el centro dramático de CEUTA). Allí se observó cómo la representación del espacio cambiaba e incluso personajes clave como La Peregrina llevaba un atuendo antagónico según el caso. En una obra se la pudo ver de blanco, mientras que en otra representación llevaba una capa negra. En cambio, otros elementos de la decoración como la guadaña permanecían en posiciones similares, tal como lo aclara el texto teatral en su comienzo. Se preguntó entonces por qué consideraban que algunos elementos permanecían iguales y otros variaban según la adaptación. En general se llegó a la conclusión de que eran importantes para la historia y que, si se eliminara uno de ellos, como el personaje de Angélica, la narración ya no sería la misma.

Llegado a este punto, en el que ya se habían visto las características del libro álbum y se estaba finalizando con la lectura de *La dama del alba*, se les comentó que ellos realizarían en forma grupal un libro álbum basado en dicha obra teatral. La consigna que se les dio consistía en generar una adaptación libre entre cuatro integrantes, pero siguiendo un formato específico. Podía ser escrito en forma de cuento, poesía o teatro; debía tener imágenes y texto, aunque fuera breve.

Como se habían visto durante el año los paratextos, se hizo hincapié en ellos. Para que el trabajo fuera más ordenado se les pidió una serie de requisitos: en cuanto a la parte interna del

libro debía tener una portada, datos editoriales y, al finalizar, una brevísima biografía de los autores. Respecto de su exterior, la tapa debía incluir título, autores, editorial. En la contratapa debían hacer un breve resumen para que el lector supiera cuál era el tema y el género. Y finalmente, se aclaró que podía tener la extensión y el tamaño que quisieran. Como aclara Grafein: *A veces la consigna parece lindar con el juego; en otras ocasiones con un problema matemático, pero cualquiera sea la ecuación, siempre (...) tiene algo de valla y algo de trampolín, algo de punto de partida y algo de llegada* (Grafein, 1981; en Maite Alvarado, 2001). En este caso, mediante una actividad creativa se los desafiaba a que adaptaran un texto teatral en un género diverso, con todas las dificultades que ello implicaba.¹⁸

El trabajo fue paulatino, se comenzó con los borradores de las historias. Previamente, se analizaron los verbos en la narración para orientar a los alumnos en sus escritos. Para esto se explicaron los usos de los principales tiempos y aspectos verbales al narrar en pasado. Se analizó su uso según la situación comunicativa (al contar una anécdota, al narrar una noticia, etc.) y se realizaron actividades breves donde completaban textos con el tiempo conjugado según el contexto en el que se encontraban. Aunque esto puede resultar un poco más esquemático, se utilizó para saber si los alumnos habían comprendido sus diferencias a grandes rasgos.

¹⁸ El docente debe tener muy en cuenta la potencialidad de la consigna, que puede simplificar el trabajo del alumno siendo más restringida. La amplitud de posibilidades, en muchos casos, puede ser liberadora pero dificulta la elección del alumno quien puede verse abrumado por ellas.

Cuando se armaron los borradores de las historias se les recomendó que prestaran atención a los tiempos verbales utilizados. En ellos se dejó que los alumnos hicieran uso de su imaginación para adaptar la historia original. Entre todos se mencionaron posibilidades: contar el pasado de los personajes, inventar un nuevo final, continuar la historia, entre otras alternativas etc. También se les dijo que podían transformarla en una historia humorística, fantástica o directamente convertirla en poesía o incluir historietas. Las posibilidades eran numerosas.

Se los orientaba según las dificultades que tuvieran. La mayor de ellas fue que lograran despegarse de la versión original para elaborar una propia. En otros casos, alegaban que el texto dramático no les había gustado. Respecto de esto último se les preguntaba qué géneros preferían y se los instaba a transformar la historia para que quedara una versión que ellos hubieran disfrutado más. De esta forma, se entusiasmaron y el resultado fue gratificante para ellos y para mí como docente al verlos tan comprometidos en la tarea. Así fueron creadas versiones de cuentos de terror, aventura o fantasía.

Algunos grupos fueron muy creativos y lograron realizar adaptaciones ingeniosas experimentando con otros géneros como el diario personal o íntimo. En otros casos se mantuvieron más apegados al texto original, pero se modificó el género. También hubo quienes prefirieron contar la historia desde el punto de vista de un personaje particular, otorgándole un

nuevo sentido a la historia. De esta forma, surgieron una Angélica vengativa o una Peregrina enamorada, entre otras posibilidades.

En el trabajo con los borradores, además de orientarlos con ideas para que continuaran sus historias, se revisó la puntuación y la ortografía. Se señalaron los problemas de cohesión y coherencia con diversas marcas sobre el costado del renglón y cada grupo debía corregirlas según esa *ayuda*¹⁹. Así, por ejemplo, si veían una tilde al margen sabían que debían colocar la tilde a una palabra en ese renglón. Estas reglas de corrección fueron dadas en clase y apuntaban a la tildación, ortografía, puntuación, redacción (cuando una idea no era clara) y repeticiones. De esta forma, el borrador era una instancia más de aprendizaje y les permitía comprender la escritura como un trabajo en proceso.

La siguiente clase, se trabajó en el armado del libro álbum ya que debían planificar cómo contar sus historias a partir de las ilustraciones. Se les pidió que armaran un borrador para poder calcular la cantidad de páginas que usarían, qué tipo de imágenes incorporarían, con qué técnica y cómo lo pondrían a funcionar en relación con el texto. Mientras tanto, iba pasando por los grupos para ayudarlos en su tarea. Aquí también surgieron varias dificultades porque decían que no sabían dibujar o que no se les ocurría cómo ilustrarlo. Se les aconsejó la técnica de *collage* y

¹⁹ El destacado es mío.

que trataran de que las imágenes también contaran una historia. Es decir, lograr cierta complementariedad con el texto, que las imágenes junto con éste generaran sentido.

Finalmente se procedió al armado del libro en sí, creando las tapas, la portada y su interior. Por lo general, optaron por hacerlos a mano, con materiales que tenían en sus casas (cartón para las tapas, imágenes de revistas, acuarelas, entre otros materiales.). Algunos pocos imprimieron sus historias, pero el ensamblaje de las hojas y tapas fue artesanal. Esto último llevó varias clases por cuestiones de organización, ya que algunos grupos no se ponían de acuerdo en qué materiales utilizar, en qué tamaño hacerlo, etc. Como docente funcionaba mediando estas situaciones para lograr la conciliación entre las partes.

A pesar de las buenas producciones, no todas podrían considerarse libro álbum. Algunos de los alumnos no lograron despegarse del libro ilustrado, aunque se trabajaron sus diferencias²⁰. Esto puede deberse a diversas circunstancias, pero una de ellas, como establece Alex Pelayo en *Herramientas de la ilustración para construir significados*, es que la línea entre libro álbum y libro ilustrado es muy fina (2006: 54). Muchas veces incluso se da una mezcla genérica ya que se conjugan ambos tipos en un solo libro. No obstante, esta tenue delimitación entre ambos

²⁰ Otra posibilidad para analizar la diferencia entre libros clásicos y libros álbum, que se incluyó en trabajos posteriores al mencionado en este proyecto, fue la de tapar el texto de un libro clásico como *Caperucita Roja* y ver sólo las imágenes, luego se procedió a leerlo y analizar la función que adquiría la imagen. Nuevamente se realizó el mismo proceso con el libro álbum y se apreciaron las modificaciones que las imágenes generaban en la narración. De esta manera se facilita el proceso de comparación aunque no deja de poseer cierta dificultad la creación de imágenes que aporten nuevos significados en relación con el texto.

formatos, que ellos pudieron observar tal vez en algunos libros de los aportados a la clase, la idea era realizar un libro álbum lo más *puro*²¹ posible. De todas maneras, a la hora de evaluarlos se tomó en cuenta todo el proceso de producción, el empeño, la prolijidad, la cohesión y coherencia, la nueva lectura dada al texto teatral, el cumplir con lo requerido en la consigna.

Según Cecilia Silva-Díaz respecto del libro álbum:

Al contar junto al texto, la imagen no sólo proporciona elementos de la historia a la narración, sino que también incide sobre los elementos discursivos de la narración. Una de las funciones discursivas de la imagen es unirse al texto para crear el ritmo de la narración, un elemento importantísimo en la narrativa del álbum (2006: 49).

Expresar significados de esta manera novedosa no es tan sencillo. Se requiere cierto grado de abstracción y de imaginación que algunos alumnos supieron aprovechar y a otros les resultó más complejo. Este tipo de textos conjugan las artes visuales con la literatura. Se hace necesario lograr conocer el código propio de estas artes para poder aprovecharlo en su particular forma de contar.

Por otra parte, los niveles de lectura que podrían alcanzar los alumnos a través de estos libros se relacionan con las redes intertextuales que logren, lo cual repercutirá en su apropiación del género y sus producciones futuras. Como se aclara en la revista *Ver para leer*: "Así como en literatura se habla de la intertextualidad cuando el texto se relaciona con textos anteriores, en el

²¹ El destacado es mío.

mundo de la imagen podemos hablar de intertextualidad visual: detrás de una imagen, podemos encontrar muchas otras con las cuales el ilustrador dialoga, cuestiona, imita, ridiculiza, etc." (2006: 21).

A través de este proyecto los alumnos tuvieron oportunidad de adquirir nuevos contenidos necesarios para su año según el diseño curricular y de retomar otros ya vistos (géneros literarios, paratextos, resumen, etc.). Pero también lograron incrementar su creatividad a través de una actividad artística, mejorar las relaciones con sus compañeros y aprender del trabajo en equipo.

Como establece Elliot W. Eisner:

El trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo cultura (2016: 19).

El arte es una herramienta útil y atractiva para profundizar en el proceso imaginativo y alimentar la vida conceptual del ser humano, así aprendemos a observar el mundo que nos rodea promoviendo nuevas posibilidades al conocimiento.

Referencias bibliográficas

Alvarado, M. (1994). Paratexto y comprensión lectora. En su *Paratexto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

----- . (2001). "Teorías y enfoques de la enseñanza de la escritura" en *Entre Líneas*. Buenos Aires: Flacso-Manantial

Bajour, C. y Carranza, M. (Julio 2003). El libro álbum en Argentina en *Imaginaria*. Lecturas. n°107. Recuperado de: <http://www.imaginaria.com.ar/10/7/libroalbum.htm>

Bajour et. al. (2006). Ver para leer: Acercándonos al libro álbum. Chile: Centro de Recursos para el Aprendizaje CRA. Ministerio de Educación.

Castedo, M. L. (1995). Construcción de lectores y escritores en *Lectura y vida*. Año 16, n° 3, pp. 5- 24.

Colomer, T. (1996). El álbum y el texto en *Peonza*, n°39. España.

Dubois, M. E. (1996). El proceso de la lectura, de la teoría a la práctica. Buenos aires, Aique.

Eisner W. Elliot. (2016). El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia. Buenos Aires, Paidós.

Pelayo, A. (2006). Herramientas de la ilustración para construir significados. En Bajour et al. Ver para leer: Acercándonos al libro álbum. Santiago de Chile: Centro de Recursos para el Aprendizaje CRA. Ministerio de Educación.



Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil. (abril 2006) Núm. 75-76. Recuperado de:

<http://www.cervantesvirtual.com/portales/peonza/obra-visor-din/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--32/html/>